

Discurso pronunciado con motivo de Conferirle el Doctorado Honoris Causa en Economía al Doctor Domingo Felipe Maza Zavala*

Hernán López Añez

La noria del tiempo en su infinito trajinar nos ha traído, hasta este instante. Hace treinta años la Universidad de Los Andes abrió los surcos de su fértil academia para que el Rector Magnífico, Doctor Pedro Rincón Gutiérrez, sembrara una semilla que al día de hoy se ha multiplicado como los cinco talentos que el Señor le entregó al servidor bueno y honrado del Evangelio. A través de sus veintidós años de Rectorado, el Doctor Rincón Gutiérrez le confió mucho más y hoy nos ha llamado a compartir esa alegría.

El dieciséis de septiembre de 1958, el Consejo Académico de esta ya bicentenaria casa de estudios aprobó la creación de los estudios de Economía. Feliz coincidencia la de esta fecha, en los albores de la era democrática, con la celebración de los 148 años de la Declaración de la Independencia de la Provincia de Mérida. Una vez más la Mérida serrana y altiva, que no se puede esconder porque ha sido edificada sobre los montes, marcha al unísono con su universidad para engrandecerse mutuamente y compartir sus triunfos y sus dificultades.

Acudo a la historia universitaria para evocar la génesis de la Facultad de Economía. En los archivos, en hojas que reflejan todavía juventud, se puede leer el decreto de su creación. Fue un parto normal, como diría el Doctor Rincón, pero múltiple, porque el mismo día y a la

* Aula Magna de la Universidad de Los Andes, 16-09-88

misma hora nació el Instituto de investigaciones Económicas. Era el 17 de septiembre.

La decisión tenía que fundamentarse en un soporte serio y conciso como los que elaboran los expertos. El cinco de agosto, cuatro distinguidos economistas, los doctores Ernesto Peltzer, Domingo Felipe Maza Zavala, Hernán Avendaño Monzón y Armando Alarcón Fernández, rindieron el informe que les había solicitado el Consejo Académico.

Allí se analizaban las ventajas y desventajas de escoger a Mérida como sede de los estudios económicos en la provincia. Consideraban conveniente y oportuna la creación de una nueva Escuela de Economía en una universidad nacional. Se detallaban los requisitos indispensables, entre los que se incluían: presupuesto suficiente, profesores de primera categoría, creación de una buena biblioteca e instalación de equipo técnico para laboratorio estadístico-matemático. Se estimó un presupuesto de 32.000 bolívares mensuales. El informe concluía con la recomendación de crear un instituto de investigaciones económicas.

Un destacado economista merideño, para esa época estudiante del quinto año de economía y funcionario del Banco Central de Venezuela, Hugo Romero Quintero, en comunicación del 10 de abril, felicitaba al Señor Rector por esta iniciativa, porque consideraba que era un reclamo del sector estudiantil del interior del país. Remendaba también, fundar paralelamente la Escuela de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas. Para éste hacia proposiciones concretas sobre sus funciones y organización.

El recordado profesor Andrés Zawrotsky, el cinco de marzo, cuando ya era pública la noticia sobre las intenciones del joven rector, proponía al Consejo Académico darle a la nueva Escuela de Ciencias Económicas, una tendencia y orientación actuarial.

Así empezó a germinar la semilla: apareció sobre la tierra merideña un tallo, convertido hoy en roble duro y erguido. Las borrascas de los tiempos difíciles no han torcido su crecimiento. Pareciera que las recomendaciones de los autores del informe mencionado se hubieran escrito sobre mármol milenario. Los guías que la Asamblea ha señalado, han sido fieles guardianes de ese legado. La Facultad dispone de una planta profesoral de primera categoría. Por variados centros de excelencia del

exterior han pasado casi todos sus integrantes. Su biblioteca es la mejor del país, al decir de propios y extraños. Sus laboratorios de computación viven repletos de anhelos insospechados. Sus trabajadores siempre han demostrado envidiable abnegación. De sus aulas han egresado profesionales que hoy en día ocupan altas posiciones en la conducción del país.

Labriegos de la educación, sus conductores han dejado su impronta. El primer Decano, Manuel Pocaterra Jiménez, imprimió a la Escuela de Economía una orientación que todavía la diferencia del resto de las que existen en el país y que aún se reconoce y se exalta. Si difícil es la tarea de un Decano, más ardua aún es la del que abre el primer camino. Ello amerita creatividad, dinamismo y esperanza. Pocaterra, a veces fogoso, otras pausado, abrió muchos caminos que todavía transitamos.

Heberto Urdaneta fue un infatigable gerente del quehacer universitario. Creó escuelas, institutos, formó personal, dotó la biblioteca y no descansó hasta ver el nombre de la Facultad con sus Escuelas, Departamentos, Institutos y Centros en los más elevados sitios.

Miguel Rodríguez, siempre inquieto, se multiplicó para hacer la revisión curricular, fortalecer la investigación, dotar a la Facultad de modernos equipos de investigación, actualizar el programa de formación del personal académico. La Universidad espera todavía mucho de él.

Esta labor, como la del resto de los decanos, Juan Ignacio Soloaga, Darío Sánchez Acuña, Manuel Mendoza Angulo, Jacobo Latuff, todos de grata recordación, ha sido posible gracias al equipo de profesores que nos vanagloriamos del ambiente de trabajo que ha prevalecido en la Facultad, propicio para el pensar profundo, para la producción productiva, para el trabajo creador, para la camaradería. Han sido treinta años fructíferos.

Se han diversificado los estudios y la investigación hacia la Administración, la Contaduría Pública y la Estadística. Se han creado postgrados.

Para dar inicio a la celebración de este XXX aniversario, se programó este acto académico para otorgar el doctorado honoris causa al Doctor Domingo Felipe Maza Zavala. Nunca imaginé que me correspondería el honor de ser orador en esta noche memorable.

Hace también treinta años inicié mi carrera de economista. Provinciano, me impactó la capital, más por sus contradicciones, que por su dimensión. Observaba en los pasillos de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela los movimientos de algunos profesores sobre los que se hacían comentarios en las tertulias universitarias y en las conversaciones con los compañeros de trabajo del Banco Central de Venezuela. Admirábamos al Doctor Maza Zavala por su facilidad para transmitir conocimientos con plena claridad.

Su pausada disertación nos obliga a estar atentos durante toda la clase. Su caminar nos instaba a la paciencia. Su cabeza baja la humildad y a la sencillez. Sus libros, a la reflexión. Su mirada, a la concentración. Su conversación, ausente de rencores y malediciencias y abundante en consejos, era codiciada por sus colegas y alumnos.

El Doctor Maza Zavala ha sido maestro de muchas generaciones de economistas. No exagero cuando afirmo que no existe en el país un economista que no haya sido su alumno. Algunos hemos tenido la suerte de escucharlo en las aulas universitarias y todos hemos abrevado en las páginas de sus libros, de sus ensayos, de sus artículos de prensa, en sus conferencias, el más claro pensamiento económico.

Hay obras que son retazos de silencios. En Maza Zavala, esos retazos forman un todo que no tiene ni los aspavientos de los truenos ni el repentino aparecer de los relámpagos, pero sí posee la inquietud de los amaneceres plenos de esperanzas. Que el cielo recoja una petición de más vida para los años de este maestro.

La Universidad de Los Andes estaba en deuda con el Doctor Maza Zavala. Este reconocimiento la libera de una obligación que por fortuna nos ha correspondido cumplir, tanto a las anteriores y actuales autoridades universitarias como a la Facultad de Economía.

Doctor Pedro Rincón Gutiérrez: gracias por crearnos la Facultad de Economía. Es su primogénita, como usted lo dice, con orgullo de padre de una hija exitosa. En sus años de gestión rectoral, la Facultad ha sentido su acción de apoyo para los programas de desarrollo. Usted ha sido el Rector del amor, de la bondad, de la lucha por una universidad democrática y popular. Apóstol y miliciano. y marinero. Amante de la justicia social, de la belleza, de la ética.

Doctor Néstor López Rodríguez, Rector Magnífico de esta Universidad: a usted le ha tocado en suerte entregar el primer título y la primera medalla de su neonata gestión rectoral a un hombre que guarda en lo más íntimo de su ser un caudal inmenso de lo más prístino de que las almas privilegiadas puedan estar adornadas. Dios quiera que este acto sea el mejor presagio para el éxito de su difícil tarea de conductor de esta casa de estudios.

Colega profesores, amigos trabajadores, dilectos estudiantes: la herencia que hemos recibido de los pioneros es hermosa y nos compromete a multiplicarla. A los docentes e investigadores nos corresponde poner al servicio de la Universidad y de la Patria el empeñoso esfuerzo de la formación de recursos para el desarrollo del país. No basta transmitir conocimientos. Nuestra condición nos obliga a buscar nuevos horizontes en los intrincados caminos de las Ciencias Sociales, que inviten a la creación de riqueza y a su justa distribución.

Esta casa de estudios nos ha brindado las mejores facilidades para la más alta realización de nuestros ideales. Que las futuras generaciones no nos demanden por habernos dejado dominar por la desidia, por haber permanecido en un mismo escenario, por haber sido cómplices ante las injusticias. Nuestra obligación es el trabajo, la renovación y el grito de denuncia.

A los trabajadores les asiste la tarea de contribuir a facilitar las tareas académicas, con dedicación, con abnegación y muchas veces con sacrificio.

A los estudiantes se les impone prepararse para tiempos difíciles, para ser mejores como relevo de las actuales generaciones. Su cualidad de jóvenes, no corrompidos ni comprometidos con propósitos inconfesables, los autoriza para el reclamo, pero también para el tesón, la constancia y la obstinación en la búsqueda de una Venezuela más digna.

A todos nos atañe hacer de la Facultad la querencia del trabajo, de la amistad y de los sueños, para que sea taller, hogar y realidades.

Señores Individuos de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas: gracias por acompañarnos en esta celebración. Su presencia ha prestigiado este acto. Su apoyo nos reconforta en la búsqueda de una universidad mejor. La presencia entre ustedes de

algunos de mis profesores, es acicate para el trabajo creador, ejemplo perenne de rectitud, conciencia vigilante de la Patria.

Doctor Maza Zavala: la Universidad de Los Andes y particularmente su Facultad de Economía, se sienten honradas por haber aceptado esta alta distinción, reservada a los hombres que como usted han sabido llevar el título de universitarios con dignidad y decoro.

Este doctorado por causa de honor que esta noche la Universidad le confiere, es un reconocimiento a su notable contribución al acervo científico y humanístico del mundo académico nacional e internacional. Con este acto entre la Universidad y usted se establece un vínculo que los enaltece recíprocamente y que los obliga a una colaboración estrecha.

Según el Reglamento correspondiente, usted formará parte del Claustro y de la Asamblea de la Facultad de Economía, adquirirá el derecho a impartir docencia y a realizar investigación.

Usted es nuestro profesor. Nuestra aulas están abiertas y nuestros institutos dispuestos. Lo esperamos con la ansiedad de quien aspira lo mejor. Honor al Maestro.

Señores.